

Trabajo Fin de Grado

La justicia en un tablero de ajedrez: una aproximación al concepto *bellum iustum* de Michael Walzer

Justice on a chessboard: an approach to Michael Walzer's concept of *bellum iustum*

Autor/es

Elena María Prieto Jurado

Director/es

Andrés García Inda

Facultad de Derecho

Año 2019/2020

“La guerra es la continuación de la política por otros medios”.

Karl Von Clausewitz

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	4
1. OBJETIVO.....	4
2. METODOLOGÍA	5
3. ESTRUCTURA.....	5
 I. EL DISCURSO SOBRE LA JUSTIFICACIÓN DE LA GUERRA: UNA BREVE APROXIMACIÓN HISTÓRICA	7
1. EL ANTIGUO TESTAMENTO Y LAS GUERRAS SANTAS.....	7
2. GRECIA Y ARISTÓTELES.....	7
3. ROMA.....	8
3.1. Cicerón	8
3.2. San Agustín de Hipona.....	9
4. AUTORES ESCOLÁSTICOS	9
4.1. Santo Tomás de Aquino	9
4.2. Francisco de Vitoria	10
 II. EL CONCEPTO DE GUERRA	12
 III. HISTORIA Y CONTEXTO DE “GUERRAS JUSTAS E INJUSTAS”. UN RAZONAMIENTO MORAL CON EJEMPLOS HISTÓRICOS	15
 IV. LA OBRA GUERRAS JUSTAS E INJUSTAS. UN RAZONAMIENTO MORAL CON EJEMPLOS HISTÓRICOS. SINOPSIS ARGUMENTAL.....	20
1. LA REALIDAD MORAL DE LA GUERRA.....	20
2. IUS AD BELLUM	21
2.1. La teoría de la agresión	21
2.2. La guerra preventiva y las intervenciones	22
3. IUS IN BELLUM.....	24
3.1. La convención bélica.....	24
3.2. Los dilemas de la guerra.....	29
4. LA CUESTIÓN DE LA RESPONSABILIDAD	31
 CONCLUSIONES.....	35
 BIBLIOGRAFÍA.....	39

INTRODUCCIÓN

Aunque sobre la guerra justa versan múltiples posiciones, la sociedad actual no ha encontrado, aún, un concepto único sobre la misma. Hay numerosos autores que desarrollan este concepto desde diferentes perspectivas y diferentes momentos de la historia. Debido a esto, es por lo que es muy difícil llegar a una conclusión unánime, siendo una tarea de gran envergadura y probablemente de difícil alcance. La evolución de este concepto ha venido de la mano de grandes autores y personas de gran trascendencia en nuestro mapa histórico como Aristóteles, Santo Tomás de Aquino o Francisco de Vitoria entre otros.

Uno de estos autores es Michael Walzer, autor de referencia en este trabajo, que encuentra, bajo numerosos argumentos con base histórica, una línea argumentativa que parece razonable y que llama a plantearse si realmente una guerra puede ser justa. En su obra *Guerras justas e injustas. Un razonamiento moral con ejemplos históricos*, hace una gran revisión y elabora, como muchos dirían, una obra maestra. Esto se va a evidenciar, principalmente, en dos conflictos que actúan como detonante de este libro debido a que en ellos, se encuentra la base de sus argumentos manifestando, que uno de esos conflictos va a ser considerado como justo mientras que el otro no.

Probablemente sea mi vinculación con la vida militar la que me ha motivado para indagar sobre esta cuestión y para llegar, finalmente, a posicionarme a favor o en contra de los argumentos de Michael Walzer. Pero realmente, el mero hecho de que el ser humano, con su moral, pueda justificar una guerra y lo que ello conlleva (muerte, crisis económica, humillación, etc.), me parece un tema interesante de abordar.

1. OBJETIVO

Mi objetivo es hacer una reflexión acerca del concepto “guerra justa” con base en los argumentos proporcionados por Michael Walzer en su obra *Guerras justas e injustas. Un razonamiento moral con ejemplos históricos*. Con ello, busco que el lector se introduzca en la materia y llegue a cuestionarse el hecho de si una guerra puede ser justa o no, en qué momento y bajo qué circunstancias, para que finalmente, elabore su propia conclusión sobre el tema.

Encuentro interesante exponer esta cuestión puesto que, justificar que una guerra es injusta, no plantea mayor dificultad debido a que, a priori, lo concebimos como algo negativo y malo, es decir, que atenta contra una serie de derechos y que por lo tanto, son supuestos de fácil rechazo. Pero plantear un argumento que vaya en favor de justificar una guerra, supone quebrar una barrera moral e ir quizá en contra del pensamiento social. Por ello, busco salir de la zona de confort y encontrar argumentos suficientes para poder romper esa barrera moral y llegar a responder a la cuestión en torno a la que gira este trabajo, es decir, si es posible justificar una guerra.

2. METODOLOGÍA

Se va a realizar un trabajo de síntesis de los argumentos que el autor establece en su obra *Guerras justas e injustas. Un razonamiento moral con ejemplos históricos*. También se visionarán otros documentos como ensayos, documentos digitales, revistas y otras bases de datos aportadas por la Universidad de Zaragoza.

Aunque el grueso del trabajo verse sobre la obra mencionada, es necesario contextualizarla y para ello, se acude al autor Roger Campione con objeto de establecer la evolución histórica del concepto *bellum iustum*. Por otro lado, se utilizará la revista Letras Libres para conocer más sobre el autor y las circunstancias en las que se encontraba cuando concibió esta obra. También se acude a otro tipo de documentos para abordar los temas de la Guerra de los Seis Días y la intervención norteamericana en la Guerra de Vietnam. Finalmente, el propio libro de Michael Walzer *Guerras justas e injustas. Un razonamiento moral con ejemplos históricos*, desde el cual se establecen las líneas argumentativas más importantes que dotan de sentido a la pregunta planteada.

3. ESTRUCTURA

Aunque este ensayo verse fundamentalmente sobre la perspectiva de Michael Walzer sobre la justificación de la guerra, parece de suma importancia plasmar, en un primer capítulo, la evolución histórica que ha tenido el concepto de *bellum istum* porque éste no es un concepto contemporáneo, sino que es producto de siglos de gestación y transformación que han dado lugar a múltiples posiciones.

A partir de marcar esa línea evolutiva, el trabajo se articula en tres capítulos más en los que se va a tratar el concepto de guerra. Por otro lado, el siguiente capítulo abarcará desde la biografía de Michael Walzer, su formación y su motivación a reflexionar sobre este aspecto, hasta el nacimiento y contextualización de *Guerras justas e injustas. Un razonamiento moral con ejemplos históricos*. Finalmente, un último capítulo en el que se recoge tanto la sinopsis de la obra como los argumentos más importantes de la misma que justifican la posición del autor respecto al *ius in bello*. En la conclusión estableceré si es posible una guerra justa y expondré una reflexión sobre los temas abordados en el trabajo.

I. EL DISCURSO SOBRE LA JUSTIFICACIÓN DE LA GUERRA: UNA BREVE APROXIMACIÓN HISTÓRICA

Aunque el presente trabajo se base en la perspectiva de Michael Walzer sobre la guerra y los argumentos que él da a favor o en contra de la misma, es de gran relevancia establecer una línea histórica pasando por los diferentes autores que han reflexionado sobre el concepto de guerra justa y cuyas aportaciones, han supuesto un proceso evolutivo del concepto. En base a esas teorías y reflexiones, hoy en día, otros autores contemporáneos siguen discutiendo y profundizando acerca del tema, recogiendo en sus teorías, muchos de los planteamientos que aquellos ya exponían.

1. EL ANTIGUO TESTAMENTO Y LAS GUERRAS SANTAS

Para los hebreos, la guerra santa tiene lugar por mandato divino y por lo tanto, implica que es justa. Para ellos, aquellos que no reconocen a Yavé como Dios, son los que cometen pecado.¹ La guerra santa es una guerra teológica por lo que no estaría sometida a límites morales o jurídicos, es decir, no hay ningún límite de *ius in bello* ya que el objetivo de estas guerras era la aniquilación o sometimiento de aquellos que ellos consideraban infieles.²

Esto cobra sentido al entender el Antiguo Testamento como una lucha entre el bien y el mal o, como Roger Campione interpreta, una cruzada en la que la falta de límites normativos posiciona al enemigo infiel como malo y a los hebreos como buenos.³

2. GRECIA Y ARISTÓTELES

En Grecia también se hizo referencia a las guerras justas por medio de Aristóteles quien introduce el concepto de *Oikonomia*, que hacía referencia a la relación entre esclavitud y propiedad, que no era más que la diferencia entre los griegos y los bárbaros.⁴

¹ CAMPIONE, R., *El nomos de la guerra: genealogía de la “guerra justa”* [Libro electrónico], Tirant lo Blanch, Valencia, 2009 [Consultado 16 de abril de 2020], Disponible en: http://roble.unizar.es/re-cord=b1836287~S1*sp1, p. 51

² *Ibid*, p. 49

³ *Ibid*, p. 53

⁴ *Ibid*, p. 65

Así como en el Antiguo Testamento se hace referencia a las Guerras Santas, en Grecia aparecen las Guerras Sacras, que es donde los griegos centrarán su atención respecto a la guerra justa. Esto es debido a que éstas tenían como objeto la lucha por los derechos sobre el Santuario de Apolo.⁵ Por eso, estas guerras son consideradas como justas ya que se trata de una lucha de derechos.

Aunque a priori no haya similitudes entre las Guerras Santas y las Guerras Sacras, por el hecho de que en las últimas el enemigo no es tratado como infiel, esto no es del todo cierto. En realidad, la historia sigue su curso al igual que las Guerras Sacras, produciéndose un cambio significativo cuando aparece el concepto de impiedad⁶ que implica dar a estas últimas, una connotación religiosa y asemejarla más a las Guerras Santas.

3. ROMA

El concepto de guerra justa llega a la cultura latina con el derecho romano, donde nace la expresión *bellum iustum*⁷. Autores importantes a destacar en esta fase de la historia son Cicerón y San Agustín de Hipona.

3.1.Cicerón

Cicerón establece dos soluciones a la guerra. Una de ellas es la negociación, propia de los hombres, siendo la otra la fuerza, que es propia de las bestias, aunque admite utilizar esta última en caso de que la negociación no sea posible.⁸

La opinión mayoritaria hacia Cicerón dice que su justificación está basada en la que Aristóteles hace para la guerra contra los bárbaros. Además, establece unos requisitos formales (evitar la forma cruel de combate mediante un procedimiento fijado por el derecho) y otros sustanciales (que la justa causa consista en la legítima defensa o en reparar una ofensa, es decir, que los motivos sean determinables y reconocibles)⁹ para que se

⁵ *Ibid*, p. 68

⁶ *Ibid*, p. 70

⁷ *Ibid*, p. 74

⁸ *Ibid*, p. 74

⁹ *Ibid*, p. 76

desarrolle una guerra que probablemente, se base en una concepción expansionista. Cicerón presenta así una concepción ético-sustancial que introduce la distinción entre derecho a la guerra y derecho de la guerra.¹⁰

3.2.San Agustín de Hipona

Llega el cristianismo, cuyo primer problema radica en la conciencia respecto de la guerra, ya que la religión y el oficio bélico resultan incompatibles.¹¹ Esto será así hasta que la prohibición canónica existente, para poder prestar servicio militar, finalice y la cruz pase a ser un símbolo de guerra.

San Agustín parte de una reflexión que podría insertarse en el contexto de la guerra santa y así queda reflejado en sus palabras «*se suelen definir justas las guerras en venganza de las injusticias, en el caso en que el pueblo o el estado contra el que debe hacerse la guerra haya descuidado la punición de las malas acciones de sus ciudadanos o la devolución de lo que ha sido injustamente sustraído. Es además ciertamente justa la guerra ordenada por Dios*». ¹² Así mismo, elabora la doctrina de las “guerras que vengan las injusticias” (da a entender que la guerra será justa si tiene lugar con justa causa) que supone la aprobación religiosa del conflicto armado.¹³ Todo esto, sumado a las tendencias expansionistas romanas, alcanza una dimensión ético-teológica de la guerra justa¹⁴.

4. AUTORES ESCOLÁSTICOS

4.1.Santo Tomás de Aquino

Santo Tomás de Aquino hará una codificación sistemática de los principios y elementos de la guerra justa, justificando el conflicto desde una dimensión moral.¹⁵ Los requisitos de la guerra justa que plantea son tres: que la guerra la debe ordenar el legítimo príncipe, que es la autoridad; que el objeto de la misma sea la legítima defensa o la recuperación

¹⁰ *Ibid*, p. 77

¹¹ *Ibid*, p. 84

¹² HIPONA, S.A. Cita tomada de CAMPIONE, R., *Op. Cit.*, p. 88

¹³ *Ibid*, p. 89

¹⁴ *Ibid*, p.90

¹⁵ *Ibid*, p. 95

de objetos sustraídos (justa causa); y la exclusión de violencia incontrolada (recta intención).¹⁶

Como baremo para medir la licitud de la guerra utiliza el pecado (“si es siempre pecado guerrear”) y la culpa, cuyo problema radica en la subjetividad. Es decir, el juicio de culpabilidad (moral y sustancial) lo hace la autoridad, de tal forma, que ésta valora así si la guerra es o no justa¹⁷ lesionando dos principios fundamentales: la certeza y la imparcialidad.¹⁸

4.2. Francisco de Vitoria

La obra de Francisco de Vitoria trata de ordenar todos los materiales que vienen de la tradición cristiana pero sin llegar a una dimensión racional-estatista.¹⁹ Para que la guerra concorra con justa causa se tiene que producir la vulneración del derecho natural.²⁰ Para ello, añade a las condiciones que pone Tomas de Aquino para una guerra justa, tres reglas más: *«La primera es que el príncipe debe recurrir a la guerra sólo como extrema ratio; no tiene derecho a buscar pretextos para declararla por el mero hecho de tener autoridad para ello. La segunda establece que la guerra, por justa que sea, no esté dirigida al exterminio del enemigo y no vaya más allá de la restauración de la paz y los derechos violados; así, la destrucción del enemigo no es un objetivo justo. Finalmente, la tercera es que, una vez conseguida la victoria, el príncipe se comporte como un juez y reduzca a la justa medida la punición infligida, para que su actuación no se torne injusta; son de obligado cumplimiento la moderación y la modestia cristianas».*²¹

En definitiva, que se recurra a la guerra por extrema ratio, no esté dirigida al exterminio del enemigo y que una vez finalice la guerra, el castigo sea el mínimo. De esta manera, introduce el elemento de la proporcionalidad entre el mal que se infringe en la

¹⁶ *Ibid*, p. 96

¹⁷ *Ibid*, p. 100

¹⁸ «porque la larga tradición de teorías sobre la guerra justa ha fracasado justamente en el intento de establecer un conjunto de criterios de justicia comúnmente aceptados [...] el segundo, porque quien decide sobre la justicia o la injusticia de la guerra es la misma parte interesada, no un juez por encima de las partes» CAMPIONE, R., *Op.Cit.* p. 101

¹⁹ *Ibid*, p. 103

²⁰ *Ibid*, p.106

²¹ CAMPIONE, R., *Op. Cit.* p. 109

guerra y el bien que se busca.²² Finalmente, se pone en marcha el cambio del *ius ad bellum* al *ius in bellum*.²³

²² *Ibid*, p. 110

²³ *Ibid*, p. 111

II. EL CONCEPTO DE GUERRA

En el libro *Guerras justas e injustas. Un razonamiento moral con ejemplos históricos* de M. Walzer, no se da una definición estricta sobre la guerra, sino que a lo largo de sus primeros capítulos va desgranando argumentos que al final permiten crear una idea de guerra que, aunque *a priori* pueda parecer precisa, resulta ser un tanto abstracta. Esto se debe a que está formada por diferentes conceptos como el del consentimiento o la agresión.

El autor distingue cuando una guerra es un infierno y cuando no. La diferencia la establece con base en el consentimiento o voluntariedad cuando habla de contienda armada o de la guerra creativa o fundacional, así lo referencian las palabras de John Ruskin «*Es aquella en la que la natural impaciencia y amor por la competición se somete, voluntariamente a una disciplina que la transforma en las distintas variantes de un hermoso, aunque tal vez fatal juego*». ²⁴ Las palabras de Ruskin se ven reforzadas por Walzer cuando dice que la guerra es un infierno siempre que se obliga a los hombres a luchar, es decir, cuando se traspasan los límites del consentimiento.²⁵

Este consentimiento no existe desde el momento en que las organizaciones políticas son capaces de reclutar y conducir a los soldados al combate; el Estado va a decidir si hay que luchar. Sin embargo, hay que tener en cuenta si la guerra es una elección personal que el soldado hace por su cuenta y por motivos privados, ya que en el momento en que la lucha se convierte en una obligación legal y un deber patriótico, la elección desaparece.²⁶ Esto es así porque el Estado obliga y se hace valer para ello de la coacción y persuasión.²⁷ Si los Estados buscasen el consentimiento es muy probable, como dice Walzer, que se establezcan límites para la guerra y para los medios que se emplea²⁸ y por lo tanto, los Estados no podrían ejercer la tiranía. En conclusión, que la guerra sea o no un infierno va a depender de la libertad de elegirla, es decir, elegir morir por propia voluntad.

²⁴ WALZER, M., *Guerras justas e injustas. Un razonamiento moral con ejemplos históricos*, 3ª Edición, Paidós, Barcelona, 2001, p.56

²⁵ *Ibid*, p.60

²⁶ *Ibid*, p. 60

²⁷ *Ibid*, p. 61

²⁸ *Ibid*, p. 61

La guerra se juzga desde dos puntos de vista:

En primer lugar se juzga el *ius ad bellum*, es decir, si ha tenido lugar la agresión. El autor establece el concepto de agresión como un término acuñado por el Derecho internacional contemporáneo que hace referencia al hecho de que las guerras no comienzan solas, y que en ellas hay víctimas pero también agentes. Al identificar a esos agentes es cuando se les califica de criminales y el crimen que cometen, es lo que nuestro autor denomina agresión, diciendo más adelante, que la agresión es el nombre que le damos al crimen de la guerra.²⁹ Es un crimen porque interrumpe derechos, libertades y una seguridad que existirían si no se perpetrara una agresión. Se entiende de esta manera, que toda violación de la integridad territorial o de la soberanía política de un Estado independiente se denomina agresión.³⁰ La mejor descripción que da nuestro autor al crimen de la guerra recoge que la gente muere como resultado de todas las brutalidades inimaginables y sin distinción de edad, género ni condición.³¹

La agresión es coercitiva tanto desde el punto de vista moral como desde el punto de vista físico; por consiguiente, tanto si ofreces resistencia como si no, estamos ante una agresión.³² La característica común a todos los Estados que cometen el crimen de la agresión es: *«que todos justifican la resistencia mediante el uso de la fuerza y no puede utilizarse entre las naciones, a diferencia de lo que frecuentemente ocurre entre las personas, sin hacer peligrar la vida de quienes intervienen»*.³³ Se puede concluir de esta manera que en el *ius ad bellum* la guerra pasa a ser un crimen al que se le puede oponer resistencia. Pero hay que tener en cuenta que la resistencia la oponen los integrantes de una nación no la nación en sí y por tanto, lo que está en juego son las vidas de los que intervienen, o dicho de otra forma, habría que valorar si oponer resistencia sale rentable o no.

En segundo lugar se juzga el *ius in bellum*; si se violan o no las reglas de combate. Estas reglas se dividen en dos grupos: en un primer grupo se encuentran las que determinan cuándo se puede matar y en el segundo, están las que indican a quién se puede matar en la guerra y a quién no. El hecho de que las propias reglas “permitan matar” choca con la finalidad que nuestro autor busca a través de la convención bélica. Para los soldados profesionales la convención bélica supone un abogado. Es un abogado porque contiene

²⁹ *Ibid*, p. 89

³⁰ *Ibid*, p. 89

³¹ *Ibid*, p. 52

³² *Ibid*, p. 91

³³ *Ibid*, p. 90

normas, códigos profesionales, etc. que van a dar forma a nuestros juicios sobre la conducta miliar dando lugar, a que los soldados profesionales, que encuentran en ella una justificación, puedan poner objeciones a las órdenes que vienen de sus superiores evitando convertirse en “instrumentos de muerte”.³⁴

Algunas convenciones bélicas, como las de la Haya o la de Ginebra, aceptan la producción de víctimas y por eso se las describe como un programa para tolerar la guerra, cuando lo necesario es un programa para abolirla.³⁵ Con esto quiero expresar que si se establecen unas reglas en las que se permite matar, las guerras nunca acabarán ya que al fin y al cabo están “permitidas”.³⁶

En definitiva, hay una guerra cuando hay una agresión por parte de un Estado a otro interrumpiéndose derechos, libertades y la seguridad preexistente. Hay una guerra porque los Estados tienen derecho a oponer resistencia y a ejercer la legítima defensa y, aunque la guerra se rija por una serie de normas, que se recogen en la convención bélica, no siempre se cumplen. Luego se busca incumplirla, porque la finalidad de los Estados que perpetran una agresión es la victoria. Establecidas las dos perspectivas desde las que se observa la guerra, Walzer dice que ésta es una creación social y por tanto, las condiciones históricas y sociales no son externas a ella. La gente es la que decide qué es o qué no es una guerra.

³⁴ *Ibid*, p. 83

³⁵ *Ibid*, p. 83

³⁶ «para lo único que sirven esas reglas (...) es para hacernos olvidar que la guerra es “la cosa más vil de la vida”» WALZER, M., *Op. Cit.* p. 83

III. HISTORIA Y CONTEXTO DE “GUERRAS JUSTAS E INJUSTAS”. UN RAZONAMIENTO MORAL CON EJEMPLOS HISTÓRICOS

Michael Walzer nació en los Estados Unidos, concretamente en la ciudad de Nueva York en 1935. Realizó sus estudios en educación política, licenciándose *Summa Cum Laude* en 1956 en la licenciatura de Historia en la Universidad de Brandeis. Posteriormente se graduó en filosofía en las Universidades de Cambridge y Harvard obteniendo el doctorado en el año 1961³⁷.

En una entrevista publicada en la revista digital Letras Libres, el propio Michael Walzer habla sobre muchos aspectos, tanto de su vida, como de su profesión. Una de las cuestiones sobre las que se expresa versa sobre su etapa como profesor durante el movimiento estudiantil en los años sesenta en la que trabajó como profesor asistente en la Universidad de Princeton. Se fue a Harvard al departamento del Gobierno donde entabló amistad con Stanley Hoffman y Judith Shklar, y en el de filosofía donde conoce a John Rawls, Hilary Putnam y Robert Nozick. Estas personas, serán una gran influencia para Walzer en su pensamiento moral y político. Volvió a Princeton donde le ofreció el Instituto de Estudios Avanzados, hacer lo que él quisiera. Cuenta también que su regreso a Princeton supuso estar más cerca de la revista Dissent³⁸. En esta entrevista también habla de Irving Howe que, tras ser su maestro en la Universidad de Brandeis, pasó a ser un compañero de batallas políticas. Howe fue el primer representante de un grupo de intelectuales judíos en Estados Unidos convirtiéndose al final en un referente para él³⁹.

El autor, no solo se dedica a la actividad docente sino que también es editor de la revista Dissent, también es miembro del consejo editorial de Philosophy and Public Affairs y de Political Theory además de ser editor de The New Republic⁴⁰. Su actividad dentro de la revista Dissent se orienta a sostener la tradición de la izquierda democrática

³⁷ FUENTE COBO, I., *Michael Walzer. Una aproximación moral al fenómeno de la guerra* [Documento electrónico], 2003 [Consultado 2 de mayo de 2020]. Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=917293>, pp. 2 y 3

³⁸ JARAMILLO, A., “Entrevista a Michael Walzer”, *Letras Libres* [Revista electrónica], 2014, [Consultado el 27 de marzo de 2020] Disponible en: <https://www.letraslibres.com/mexico-espana/entrevista-michael-walzer>

³⁹ JARAMILLO, A., *Op. Cit.*

⁴⁰ JARAMILLO, A., *Op. Cit.*

y liberal además de criticar varias de las difamaciones que se han hecho contra la izquierda democrática. Por otro lado, también ha defendido la idea y la práctica del Estado de bienestar, la solidaridad internacional o la noción de igualdad.⁴¹

Michael Walzer concibió el libro *Guerras justas e injustas. Un razonamiento moral con ejemplos históricos* durante su época como profesor de Ciencias Sociales del Centro de Investigaciones Sociológicas de Princeton (New Jersey). Con anterioridad había escrito numerosas obras como *Esferas de la Justicia*, *Exodus and Revolution*, *La compañía de los críticos*, *Tratado sobre la tolerancia* y *Guerra, política y Moral*. Comienza sus investigaciones sobre la guerra en los años 1971-1972 en el Centro superior para la Investigación en Ciencias de la Conducta de la Universidad de Standford, California.⁴² Pero la publicación de su obra *Guerras justas e injustas. Un razonamiento moral con ejemplos históricos*, no llegó hasta 1977 debido a que nuestro autor inspira su libro, principalmente, en dos acontecimientos bélicos de gran relevancia en la historia; por un lado, la Guerra de los Seis Días entre Israel, Siria, Egipto y Jordania y por otro, la intervención norteamericana en la Guerra de Vietnam.

Retomando la entrevista para la revista Letras Libres, Michael Walzer habla sobre el momento en el que cual concibió el libro *Guerras justas e injustas. Un razonamiento moral con ejemplos históricos* rememorando una serie de acontecimientos como el hecho de que durante el año 1967 visitó de forma activa diferentes ciudades de Estados Unidos en las que habló en contra de la Guerra de Vietnam, mientras se iniciaba la Guerra de los Seis Días, una guerra árabe-israelí. Ese fue el momento en el que se le planteó un dilema puesto que por un lado se oponía a la guerra, como la ocurrida en Vietnam, y por otro, defendía la Guerra de los Seis Días, refiriéndose al derecho de Israel a realizar un ataque preventivo. Según cuenta en la entrevista, este fue el motivo por el que se vio obligado a justificar el porqué de su posición. Así, dice Walzer, surgió la idea de escribir un libro en el que se argumentara el cuándo y el cómo hacer la guerra.

También se le pregunta acerca de las diferentes fuentes intelectuales que usa, o las citas que hace a los clásicos de la filosofía. M. Walzer cuenta en la misma que aunque sí que leyó a autores como San Agustín de Hipona o Santo Tomás de Aquino, también obtuvo mucha información de las memorias de los soldados, de entrevistas a personas que

⁴¹ JARAMILLO, A., *Op. Cit.*

⁴² WALZER, M. *Guerras justas e injustas. Un razonamiento moral con ejemplos históricos*. Paidós, Barcelona, 2001, p. 25

estuvieron luchando durante la Segunda Guerra Mundial o de poemas sobre la guerra⁴³. Entendiendo así, que su idea sobre la guerra no nace del mero pensamiento sobre la misma sino que ha sido fruto de un largo estudio y una profunda reflexión acerca de todos los documentos visionados.

A continuación se introduce el momento en el que Michael Walzer concibió la idea de escribir este libro, *Guerras justas e injustas. Un razonamiento moral con ejemplos históricos*, donde se exponen los dos acontecimientos bélicos que tan importantes fueron para la reflexión y para la argumentación de su teoría. Posteriormente, volveré a referirme a ellos pero desde la perspectiva de nuestro autor y justificando por qué considera que una de las guerras es justa y por qué la otra no.

En primer lugar se hace referencia a la Guerra de Vietnam. Una vez termina la II Guerra Mundial, la península de Indochina se ve dividida en varios estados. En el caso de Vietnam, se divide en dos mitades separadas por el paralelo 17°. Por un lado se encuentra la República Democrática de Vietnam del Norte (comunista) y por otro lado, la República de Vietnam que estaba apoyada por EEUU. En Ginebra, se estableció que esta situación iba a ser transitoria, pero tanto Vietnam del Sur como EEUU, querían que se perpetuara en el tiempo y que EEUU pudiera introducirse paulatinamente en el sudeste asiático. Kennedy, presidente en ese momento del gobierno estadounidense, aumenta la ayuda militar y económica a Vietnam del Sur y Johnson, el sucesor de Kennedy, incrementa la presencia de EEUU en Vietnam del Sur cada vez con más fuerza. Aún con todo este esfuerzo de EEUU por ganar la guerra, del sudeste asiático no llegaban más que noticias de masacres como la de My Lai⁴⁴. Muchos se preguntaban cómo el conflicto vietnamita podía afectar directamente a Estados Unidos y, como consecuencia, fue germinando la oposición a la política exterior de EEUU siendo la escalada bélica rechazada por el pueblo

⁴³ «Tuve esta necesidad porque yo nunca he sido un soldado. Era muy joven para pelear en Corea y muy viejo para hacerlo en Vietnam. Sentía una responsabilidad moral de aprender sobre la experiencia de la guerra antes de escribir el libro». JARAMILLO, A., *Op. Cit.*

⁴⁴ Guerra de My Lie, ocurrida el 16 de marzo de 1968, cuando soldados norteamericanos de la Compañía Charlie, I Batallón de la 20ª División de Infantería, asesinaron a sangre fría a 504 vietnamitas, en su mayoría ancianos, mujeres y niños. HIGUERAS Y RUMBAO, G., *Introducción* [Documento electrónico], 2011, [Consultado 19 de mayo de 2020]. Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3837668>, p. 7

estadounidense. Finalmente, la guerra fue ganada por Vietnam del Norte, estableciéndose un territorio uniforme y comunista⁴⁵.

En segundo lugar se hace referencia a la Guerra de los Seis Días. Antes de iniciarse ésta hubo algunos acontecimientos, durante las dos primeras semanas de mayo de 1967, que fueron el caldo de cultivo para que el conflicto estallara. Inicialmente se produjo la expulsión de Egipto de las fuerzas de la UNEF (Fuerza de Emergencia de las Naciones Unidas). Acto seguido, se produjo el gran despliegue militar de Egipto que ya no era una mera exhibición sino que, era de tal envergadura, que las alarmas de los mandos israelíes saltaron. Ante esta situación, Israel solo podía plantearse atacar primero mediante un ataque preventivo puesto que militarmente era la única opción que tenían para superar la situación. Otro de los acontecimientos fue el cierre del Golfo de Aqaba por parte de Nasser, punto estratégico a través del cual, los israelíes se podían abastecer de petróleo. Debido a esta situación, las fuentes diplomáticas decidieron, ante el posible giro de los acontecimientos, hacer hincapié en la necesidad de una solución negociada. En ese momento, las diplomacias israelíes y egipcias comenzaron a negociar. Mientras todo esto acontecía, en Israel se sentía con miedo la envergadura del ejército egipcio y lo que ello podía conllevar. A su vez, otros ejércitos árabes también se habían movilizado en favor de Egipto como el jordano y el sirio, que tenía un gran afán por destruir a Israel. Finalmente, Israel inicia la ofensiva ya que sabía que si la guerra se producía, la opción más ventajosa para ellos sería realizar un ataque preventivo. Esta decisión se tomó como consecuencia del miedo producido por la llamada de Nasser para destruir Israel, la salida de Egipto de la UNEF y las alianzas que se habían formado⁴⁶.

Antes de dar por finalizado este capítulo, en el que se ofrece la narración de ambas guerras, vuelvo a la entrevista de la revista Letras Libres porque en ella M. Walzer habla acerca de estos dos acontecimientos bélicos y lanza una crítica. Dice que no habría creído que el villano fuera Estados Unidos; pero de esto siempre había sido consciente puesto que EEUU había contribuido de forma consciente en la derrota de países del Eje durante

⁴⁵ Esta y las anteriores ideas han sido obtenidas de: GARCÍA MARTÍN, J.A., *La Guerra de Vietnam (recurso electrónico): una mirada a través de la canción-protesta estadounidense*, [Documento electrónico], 2018, [Consultado 16 de mayo de 2020], Disponible en: <http://dx.doi.org/10.14516/fdp.2018.009.001.004>, pp. 6 a 8

⁴⁶ Esta y las anteriores ideas han sido obtenidas de: PÉREZ GOÑI, J., *La Guerra de los Seis Días: Aproximación a la historia contemporánea de Israel y el Mundo Árabe*, [Documento electrónico], 2017, [Consultado 16 de mayo de 2020]. Disponible en: <https://zaguan.unizar.es/record/64856/files/TAZ-TFG-2017-4209.pdf>, pp. 17 a 19

la Segunda Guerra Mundial y posteriormente a la Unión Soviética y que incluso, aun así, la guerra de Vietnam le seguía pareciendo injusta⁴⁷.

⁴⁷ JARAMILLO, A., *Op. Cit.*

IV. LA OBRA GUERRAS JUSTAS E INJUSTAS. UN RAZONAMIENTO MORAL CON EJEMPLOS HISTÓRICOS. SINOPSIS ARGUMENTAL

1. LA REALIDAD MORAL DE LA GUERRA

Walzer comienza su obra dando cabida al argumento realista, que aunque le va a ser útil, le resulta insuficiente. El argumento de que todo vale o todo es legítimo no es más que el resultado de la humanidad bajo presión.⁴⁸ Argumentaré, a favor de esta afirmación, que la perspectiva realista, de que todo es legítimo, resulta insuficiente porque no da cabida al planteamiento moral y por lo tanto, si la teoría de nuestro autor se basa en establecer un razonamiento moral, quedaría incompleta al apoyarse totalmente en el realismo.

La guerra es una acción humana, deliberada y premeditada de cuyos efectos alguien tiene que ser responsable,⁴⁹ porque una de las características más importantes de la guerra es que los hombres y mujeres que se ven atrapados en ella no son sólo víctimas, sino también actores y que por tanto sentimos el tener que hacerles responsables.⁵⁰ Por consiguiente, se juzga con arreglo a dos criterios: las razones de los Estados para entrar en combate, es decir, si la guerra es justa o injusta (*ius ad bellum*), y los medios con los que los llevan a cabo, si se ha desarrollado injusta o justamente (*ius in bello*).⁵¹ Este dualismo es lo más problemático de la realidad moral de la guerra. Además hay que tener en cuenta que la hipocresía es muy habitual en tiempos de guerra porque es muy importante aparentar que se está en lo cierto.⁵² Si tomásemos el camino del realismo acabaríamos con la moralidad y la hipocresía aunque en realidad, lo que buscamos es dar la impresión de que actuamos moralmente.⁵³

La guerra es un infierno debido a la ausencia de limitación por lo que la lógica de la guerra nos conduce hacia un impulso dirigido a perpetrar los mayores extremos morales.⁵⁴ El autor, además, referencia que es una creación social en la que la gente decide lo que es o no es guerra.⁵⁵ Por consiguiente, es un infierno cuando se traspasan los límites del consentimiento, es decir, cuando el combate no es una elección sino una imposición,

⁴⁸ WALZER, M., *Guerras justas e injustas... Op. Cit.*, p. 30

⁴⁹ *Ibid*, p. 43

⁵⁰ *Ibid*, p. 43

⁵¹ *Ibid*, p. 51

⁵² *Ibid*, p. 49

⁵³ *Ibid*, p. 50

⁵⁴ *Ibid*, p. 53

⁵⁵ *Ibid*, p. 55

normalmente del Estado, que busca hombres mediante numerosas técnicas de coacción y persuasión.⁵⁶ El comportamiento militar está regido por reglas que descansan sobre la reciprocidad y el consentimiento.⁵⁷ Por lo tanto, si no hubiera un derecho igual a matar, la guerra como actividad regida por las reglas, desaparecería y se vería sustituida por el crimen y el castigo o conspiración y aplicación de las leyes militares.⁵⁸ Por todo ello, cuando se traspasan los límites del consentimiento se convierte en objeto de condena moral. A partir de este momento, la guerra se transforma en una tiranía que se basa en la lucha de hombres contra hombres que, a menudo, no han consentido.

La guerra se rige por unas reglas que establecen; por un lado, cuándo y cómo se puede matar y por otro, indican a quién puedo matar. Estas reglas sirven para diferenciar a ésta del asesinato.⁵⁹

2. IUS AD BELLUM

2.1.La teoría de la agresión

La agresión es el nombre que recibe el crimen de guerra que por otra parte, es el único que pueden cometer los Estados contra otros Estados.⁶⁰ A partir de esta afirmación se enuncia por primera vez la teoría de la agresión, bajo la forma de la teoría del paradigma legalista, que refleja las convenciones de la ley y el orden resumiéndose en seis proposiciones.⁶¹ El paradigma legalista excluye cualquier tipo de guerra excepto la que es para defender derechos siendo necesaria además, la resistencia para disuadir futuros agresores. En contraposición, se establece un argumento utilitarista alternativo que consiste en el

⁵⁶ *Ibid*, p. 60

⁵⁷ *Ibid*, p. 72

⁵⁸ *Ibid*, p. 78

⁵⁹ *Ibid*, p. 78

⁶⁰ *Ibid*, p. 89

⁶¹ 1. Existe una sociedad internacional de Estados independientes; 2. Esta sociedad internacional tiene una ley que establece los derechos de sus miembros, sobre todo los derechos de integridad territorial y de soberanía política; 3. Cualquier uso de la fuerza o amenaza de un inminente uso de la fuerza por parte de un Estado contra la soberanía política o la integridad territorial de otro Estado constituye una agresión y es un acto criminal; 4. La agresión justifica dos tipos de respuesta violenta: la guerra de auto-defensa que realiza la víctima y la guerra emprendida por la víctima y cualquier otro miembro de la sociedad internacional para hacer cumplir la ley; 5. Nada, excepto la agresión, puede justificar la guerra; 6. Una vez que el Estado agresor ha sido rechazado militarmente, también puede ser castigado. WALZER, M., *Op. Cit*, p. 101 y 102

apaciguamiento, el cual sugiere que ceder ante los agresores es el único modo de evitar la guerra, aunque no ofrecer resistencia hace pensar que se ha cedido ante la coerción y la injusticia.⁶² Tanto los individuos como los Estados pueden defenderse a sí mismos de una violencia inminente aunque aún no haya tenido lugar, ya que es una facultad reconocida en el derecho interno de los Estados y también en el paradigma legalista.⁶³

2.2.La guerra preventiva y las intervenciones

La guerra preventiva se concibe para mantener el equilibrio y evitar aquello que pueda entorpecer un reparto uniforme del poder, imposibilitando una relación de dominio e inferioridad.⁶⁴ Se justifica en el temor y en la reducción de los costes de la defensa.⁶⁵ Esta afirmación encuentra un aliado en la Guerra de los Seis Días, siendo uno de los conflictos utilizados por Walzer para dotar de sentido a su teoría sobre la guerra justa. En contraposición, el autor expone la intervención de EEUU en la Guerra de Vietnam.

En los ataques anticipatorios o preventivos, se tienen que dar tres premisas: la manifiesta intención de dañar, un grado de preparación activa que convierta esa intención en un peligro objetivo y una situación en la que esperar o hacer cualquier otra cosa que no sea combatir, aumente el riesgo.⁶⁶ Como ejemplo de ataque preventivo legítimo, Walzer utiliza la guerra de los seis días a la que considera una guerra justa. Fueron los israelíes los que iniciaron la guerra sobre la base de unos informes que afirmaban que Egipto estaba reuniendo fuerzas en la frontera de Siria que resultaron ser falsos.⁶⁷ Por ello, Israel se puso en alerta máxima y comenzó a tomar medidas al respecto, mientras tanto, Jordania firma un tratado por el que su ejército queda bajo el mando egipcio si hay una guerra. Seguidamente, Siria también alcanza ese acuerdo con Irak, que será el detonante del ataque preventivo de Israel.⁶⁸ El miedo que se propagó en Israel, semanas previas a la guerra, justificó el peligro real ante el que se encontraba y además consta que así iba a ser. El autor denomina a esto ataque legítimo de anticipación, puesto que la agresión puede existir no solo en ausencia de un ataque militar o de una invasión, sino en la ausencia de todo

⁶² *Ibid*, p. 108

⁶³ *Ibid*, p. 117

⁶⁴ *Ibid*, p. 119

⁶⁵ *Ibid*, p. 120

⁶⁶ *Ibid*, p. 125

⁶⁷ *Ibid*, p. 127

⁶⁸ *Ibid*, p. 128

propósito inmediato de lanzar dicho ataque o invasión.⁶⁹ En tales casos puede decirse, en términos de justicia, que se han visto forzados a luchar y que son víctimas de una agresión.⁷⁰

Encuentro discutible el hecho de afirmar que la guerra es justa si se inicia de manera preventiva porque, en qué momento se está plenamente seguro de que la amenaza emitida por el otro bando, de que va a atacar, es cierta. Es posible que simplemente busque amenazar o hacer presión para que finalmente la guerra no tenga lugar, o lo que es lo mismo, intimidar. En este punto me cuestiono si los requisitos para justificar un ataque preventivo, expuestos por el autor, son suficientes para que la guerra preventiva sea calificada como justa. Con esta afirmación quiero decir que, a priori, no se tiene certeza de lo que va a suceder y por lo tanto, es posible preguntarse si es conveniente iniciar un ataque preventivo, que desemboque en una guerra, ante una amenaza que pudiera no haberse llevado a cabo y ser, posteriormente, calificada de guerra justa. Walzer afirma que incluso en ausencia de todo pronóstico inmediato de que se vaya a lanzar un ataque o se vaya a producir una invasión, el ataque es justo. Mi cuestionamiento quedaría resuelto si la ventaja que conlleva el ataque preventivo, se fundase en la necesidad y en que fuese el último recurso, concepto este último que no queda suficientemente desarrollado en esta obra.

En lo que a la intervención se refiere, los Estados no deben intervenir en los asuntos internos de otros Estados lo cual, es una consecuencia directa del paradigma legalista.⁷¹ Pero si se producen, las intervenciones siempre deben justificarse. En la intervención de EEUU en la Guerra de Vietnam, lo que ocurrió, a grandes rasgos, fue que el gobierno de Vietnam del Sur rehúsa permitir las elecciones de 1956 y, por lo tanto, pierde toda la legitimidad que podía tener, ya que no consiguió reunir apoyos locales.⁷² Esto no implica que los estados extranjeros no puedan apoyar a otros estados, la cuestión está, en cómo Ngo Dinh Diem pretende representar a su pueblo si, a su vez, está pidiendo ayuda a una potencia extranjera para que el pueblo obedezca; por consiguiente, estamos hablando de un gobierno ilegítimo.⁷³ Pero EEUU, cuando interviene en Vietnam del Sur, no lo hace para ayudarles sino que lo hace por interés político propio.⁷⁴ Sin embargo, la

⁶⁹ *Ibid*, p. 130

⁷⁰ *Ibid*, p. 130

⁷¹ *Ibid*, p. 130

⁷² *Ibid*, p. 145

⁷³ *Ibid*, p. 146

⁷⁴ *Ibid*, p. 146

realidad era que Vietnam del Norte estaba aportando apoyos a los movimientos guerrilleros del Sur mientras que EEUU, estaba creando un gobierno. Por tanto, si lo que se busca es una intervención contra otra intervención, lo importante es defender a un gobierno⁷⁵ intentando restaurar el equilibrio y no, ganar la guerra.

Cuando están en juego la supervivencia o libertad de los miembros de un Estado hablamos de la intervención humanitaria, pero resulta que no existen ejemplos de pura intervención humanitaria sino que giran en torno a una motivación mixta.⁷⁶ Las intervenciones humanitarias implican una acción militar en favor de personas oprimidas y requiere que el Estado que interviene, participe de los objetivos de esas personas. Es decir, no es posible intervenir en su favor y a la vez en contra de sus fines, lo que hace que la intervención tenga el mayor parecido a la no intervención.⁷⁷

Se puede decir que una guerra justa es aquella que urge ganar, pero hay que buscar los límites legítimos de la guerra para así identificar cuáles son los que corresponden a una guerra justa ya que una vez llegados a ellos, la guerra debe cesar.⁷⁸

3. IUS IN BELLUM

3.1. La convención bélica

Esta parte me parece de suma relevancia dentro de su obra ya que la convención bélica marca las pautas y las reglas de la guerra. El objetivo final de la convención bélica es establecer los deberes que incumben a los Estados beligerantes, a los comandantes de los ejércitos y a los soldados individuales.⁷⁹ Estos deberes son tanto para los que participan en una guerra de agresión como para los que participan en una guerra defensiva y se establecen, porque los estatutos morales de los militares individuales de cada bando son prácticamente los mismos, es decir, no son simples criminales sino que se enfrentan unos

⁷⁵ *Ibid*, p. 147

⁷⁶ *Ibid*, p. 149

⁷⁷ *Ibid*, p. 153

⁷⁸ *Ibid*, p. 160

⁷⁹ *Ibid*, p. 181

a otros en calidad de pares morales.⁸⁰ Si estos militares luchan de acuerdo con las reglas de la guerra no es posible emitir ningún juicio condenatorio.⁸¹

Por otra parte, la convención bélica tiene que resultar moralmente convincente para un gran número de hombres y mujeres correspondiendo al sentido que tengan sobre lo que es justo.⁸² Henry Sidgwick introduce los términos de utilidad y proporcionalidad de la guerra. Comienza prohibiendo el daño excesivo mediante dos criterios para medirlo: el primero es la victoria misma o necesidad militar y el segundo, es la valoración del perjuicio causado en contraposición con la contribución que aporta éste respecto al fin de la victoria.⁸³ Sidgwick parte de que mientras transcurre una guerra, se torna difícil condenar a los soldados que la consideran como necesaria o útil para su resultado,⁸⁴ que claramente es la victoria en la misma. Esto se debe a que las reglas de la guerra solo excluyen la violencia carente de objeto o sentido.⁸⁵

La convención bélica invita a que los soldados calculen cuales van a ser los costes y beneficios,⁸⁶ es decir, tiene el derecho de intentar ganar la guerra pero no el de hacer todo lo que ellos crean conveniente para ganarla. Estas restricciones se asientan en principios morales.⁸⁷ La utilidad de combatir en guerras que estén limitadas, consiste en reducir la cantidad de sufrimiento y asegurar que la victoria represente la consecución de un acuerdo entre los beligerantes intentando evitar represalias.⁸⁸

El autor no ha tenido en cuenta tanto en este argumento como en posteriores, que un soldado no puede calcular los costes y los beneficios si su vida también está en juego. Sobre el papel suena muy convincente, pero no resulta pragmático si el soldado, en el momento de la batalla, pierde toda capacidad de discernimiento y no piensa tal y como lo haría en otras condiciones. El soldado actúa movido por su instinto de supervivencia, no tiene tiempo para cálculos, es decir, el soldado piensa: si no le mato yo, él me mata a mí. Por lo tanto, exigir que un soldado calcule los costes de su intervención para así causar el

⁸⁰ *Ibid*, p. 181

⁸¹ *Ibid*, p. 182

⁸² *Ibid*, p. 188

⁸³ *Ibid*, p. 183

⁸⁴ *Ibid*, p. 183

⁸⁵ *Ibid*, p. 184

⁸⁶ *Ibid*, p. 185

⁸⁷ *Ibid*, p. 186

⁸⁸ *Ibid*, p. 187

menor daño posible, siendo que él es objeto de cualquier ataque, es establecer un argumento muy general ya que el cálculo de los costes es muy diferente según el tipo de batalla que se libere (a campo abierto, en población, etc.).

Volviendo a Walzer, establece que para comprender la convención bélica hay que entender que tanto los combatientes como los prisioneros, por haber luchado, pierden el derecho a la vida y a la libertad aun no cometiendo ningún crimen.⁸⁹ Pero lo relevante es que el resto de partes implicadas en la guerra siguen conservando sus derechos y los Estados, siguen teniendo el compromiso de defender esos derechos. Por consiguiente, no logran su objetivo mediante los combatientes sino mediante acuerdos con otros Estados y haciendo recaer un castigo sobre los líderes militares y los soldados individuales que los transgredan.⁹⁰ El concepto de no combatiente es importante debido a que no pueden ser instrumento de ningún objetivo militar, aunque sea legítimo, puesto que cuentan con una serie de derechos.⁹¹

El primer principio de la convención bélica establece que, una vez ha comenzado la guerra, los soldados pueden sufrir un ataque en cualquier momento. Michael Walzer ilustra este capítulo con varios episodios militares recogidos en diferentes cartas. En ellas se plantean diferentes casos en los cuales quedaría justificado un ataque a un adversario que en ese momento no se encuentra en disposición de atacar, sino que simplemente está haciendo actividades como bañarse en un lago o que corren sujetándose los pantalones. Pero también relata otro suceso en el que otros hombres deciden no disparar al adversario puesto que consideraban ese acto como un asesinato apelando de esta manera, como dice el autor, al corazón de la convención bélica.⁹²

Pero el verdadero corazón y razón de la convención bélica es que queda justificado hacer todo lo necesario para ganar la guerra pero también para reducir los riesgos de perder o de que se produzcan pérdidas.⁹³ Por ello, la razón bélica solo puede justificar una matanza sobre aquellas personas que eran susceptibles de estar muertas.⁹⁴ Esto implica

⁸⁹ *Ibid*, p. 192

⁹⁰ *Ibid*, p. 192

⁹¹ *Ibid*, p. 193

⁹² *Ibid*, p. 200

⁹³ *Ibid*, p. 202

⁹⁴ *Ibid*, p. 203

que contaremos con múltiples elecciones que tienen tanto carácter moral como carácter militar.⁹⁵

Además, se pueden perder derechos por participar en actividades belicosas, es decir, una persona que trabaja en una fábrica de armas para la guerra puede ser objeto militar pero solamente dentro de su puesto de trabajo. Sin embargo, las personas que simplemente se encuentran trabajando en un puesto que no contribuye a la guerra, no son susceptibles de ser un objeto militar puesto que es gente inocente.⁹⁶

El segundo principio de la convención bélica es el del doble efecto, por el que no se puede atacar en cualquier momento a los no combatientes,⁹⁷ precaución que han de tomar para no atacar a los civiles, evitando daños colaterales. El problema es que la convención bélica deja que los propios hombres tomen las decisiones, siendo más crueles, en el propio momento puesto que se basan en nociones morales y militares.⁹⁸ Este doble efecto busca reconciliar la prohibición de atacar a los no combatientes con la legítima conducta de la actividad militar. El argumento establece que se puede realizar un acto que implique la muerte de no combatientes siempre que se cumplan cuatro condiciones.⁹⁹ Lo que se espera de los soldados es que actúen de forma moral.

Pero es posible establecer una guerra contra los civiles como el asedio, que es una forma en la que los civiles sufren ataques al mismo tiempo que los soldados o siendo un medio para llegar a estos últimos.¹⁰⁰ Walzer establece la viabilidad de que se ofrezca el abandono y que lo acepten un gran número de personas, lo que produciría una desventaja para el ejército asaltante ya que las provisiones duran más tiempo, pero fue rechazado por los comandantes de los ejércitos sitiadores.¹⁰¹ La cuestión más difícil se plantea cuando un país entero está en condición de sitio y la posibilidad de escapar no es una opción.¹⁰²

⁹⁵ *Ibid*, p. 203

⁹⁶ *Ibid*, p. 205

⁹⁷ *Ibid*, p. 212

⁹⁸ *Ibid*, p. 213

⁹⁹ «1. *Que el acto sea bueno en sí mismo, o al menos indiferente, lo cual significa que, por lo que respecta a nuestros propósitos, que debe tratarse de un acto de guerra legítimo.*

2. *Que el efecto directo sea moralmente aceptable: la destrucción de los pertrechos militares, por ejemplo, o la muerte de los soldados enemigos.*

3. *Que la intención de la entidad que actúa sea buena, esto es, que sólo se proponga lograr el efecto aceptable porque el efecto funesto no entra en sus fines y tampoco es un medio para sus fines.*

4. *Que el efecto positivo sea lo suficientemente bueno como para compensar la realización del negativo; el balance debe poder justificarse según la regla de la proporcionalidad de Sidgwick».* WALZER, M.,

Op. Cit., p. 215

¹⁰⁰ *Ibid*, p. 223

¹⁰¹ *Ibid*, p. 235

¹⁰² *Ibid*, p. 236

Esta conclusión sugiere que para que el asedio no conlleve responsabilidad moral por la muerte de los no combatientes, es necesario ofrecer una posibilidad de escape.

Otra de las situaciones que pueden crear los civiles es la guerra de guerrillas en la cual, la sorpresa es la característica fundamental.¹⁰³ El problema de la guerra de guerrillas es establecer los derechos de los guerrilleros y si se les aplican las reglas de la guerra. Pero éstos no llevan ningún distintivo, es decir, no tienen una identidad propia y las reglas de la guerra lo especifican, diciendo que una persona ha de ser o soldado o civil.¹⁰⁴ Los guerrilleros provocan a sus enemigos para que ellos sean los que violen la convención bélica,¹⁰⁵ es decir, intentan situar la responsabilidad de la guerra indiscriminada sobre los hombros del ejército contrario.¹⁰⁶ Pero no está claro que los guerrilleros tengan los mismos derechos que un soldado, ya que para tener los derechos de guerra hay que llevar un distintivo e ir abiertamente armados, y esto, no lo cumplen.¹⁰⁷ Es importante apuntar, que cualquier grado de apoyo popular significativo otorga a los guerrilleros el derecho a la cuarentena benévola que habitualmente se ofrece a los prisioneros de guerra.¹⁰⁸ Un combate contra una guerrilla es injusto y solo puede realizarse injustamente¹⁰⁹ y así lo expresa la convención bélica.

La estrategia que se utiliza tanto en la guerra convencional como en la guerra de guerrillas es el terrorismo, cuyo propósito es destruir la moral de una nación o clase mediante el asesinato aleatorio de personas inocentes.¹¹⁰ Es una manera de evitar el combate con el ejército enemigo.

Para evitar que las guerras se conviertan en algo tremendamente bárbaro están las represalias, siendo éstas un medio para evitar la guerra.¹¹¹ Se han justificado sobre bases utilitaristas, cuyos cálculos han exigido el castigo de personas inocentes y se suele aceptar como un argumento en casos extremos.¹¹² En una represalia la elección de la víctima es impersonal. Se justifica en que “ellos lo hicieron primero”, lo que constituye un argumento moral por el que, en consecuencia, existe un derecho a cometer crímenes para hacer

¹⁰³ *Ibid*, p. 246

¹⁰⁴ *Ibid*, p. 246

¹⁰⁵ *Ibid*, p. 247

¹⁰⁶ *Ibid*, p. 248

¹⁰⁷ *Ibid*, p. 251

¹⁰⁸ *Ibid*, p. 255

¹⁰⁹ *Ibid*, p. 268

¹¹⁰ *Ibid*, p. 269

¹¹¹ *Ibid*, p. 281

¹¹² *Ibid*, p. 284

frente a la actividad criminal previa de los enemigos. El límite se encuentra en los crímenes previos marcado por la regla de la proporcionalidad.¹¹³ Por otro lado, los actos a los que responden las represalias tienen que ser crímenes de las reglas de la guerra que se han suscrito.¹¹⁴

El argumento de la represalia es criticable desde el momento en que se constituye como alternativa a la guerra por ser menos bárbara. Esto puede llevar a pecar de confianza, puesto que no existe ningún parámetro que asegure que la represalia no va a ser menos contraproducente que la propia guerra, de hecho, puede ser más bárbara incluso que la misma guerra. Coincidiendo con el hecho de que ha de ser el último recurso, pero tampoco se puede estar seguro de que se emplee como tal, puesto que es un criterio subjetivo y Walzer no lo acota hasta el punto de darnos la certeza de que se usa como último recurso. Probablemente para abordar mejor esta cuestión sería oportuno acudir a otros autores que aborden este tema en profundidad y completen este punto de vista.

3.2. Los dilemas de la guerra

En esta cuarta parte del libro, Walzer entra a cuestionar si habría que establecer una diferencia entre los soldados que combaten en una guerra justa y los que combaten en una guerra injusta.¹¹⁵ John Rawls establece la regla del cálculo que dice: a mayor injusticia, mayor derecho.¹¹⁶ Es decir, cuanto mayor sea la justicia de mi causa, más reglas puedo violar para defenderla,¹¹⁷ lo que permite a los soldados cometer acciones terribles y además justificarlas.¹¹⁸ Lo más extremo de este argumento radica en que la regla del cálculo permitiría a los soldados, que luchan en una guerra justa, hacer lo que entiendan sea de utilidad en el combate, anulando así la convención bélica y dejando de lado los derechos que ésta defiende.¹¹⁹

¹¹³ *Ibid*, p. 285

¹¹⁴ *Ibid*, p. 286

¹¹⁵ *Ibid*, p.307

¹¹⁶ «Incluso en una guerra justa, ciertas firmas de violencia son estrictamente inadmisibles y, cuando el derecho de un país a hacer la guerra es cuestionable e incierto, las restricciones sobre los medios que puede utilizar son extremadamente severas. Los actos que se permiten en una guerra de legítima defensa cuando son necesarios, pueden resultar excluidos de plano en una situación más dudosa» WALZER, M., *Op. Cit.*, p.307

¹¹⁷ *Ibid*, p. 307

¹¹⁸ *Ibid*, p. 309

¹¹⁹ *Ibid*, p. 309

Nace entonces el pensamiento de que la única alternativa al planteamiento de la regla del cálculo es el absolutismo moral por el cual, no se puede justificar de ninguna manera la violación de las reglas de la guerra.¹²⁰ Pero Walzer se posiciona en un lado más utilitarista por el que estas normas de la guerra, recogidas en las convenciones bélicas, pueden romperse en casos extremos, siendo los únicos límites los de la utilidad y la proporcionalidad.¹²¹ Por lo tanto, la convención bélica se deja de lado ante una catástrofe inminente.¹²² Una de las manifestaciones de esto último es la neutralidad, que se define como una forma colectiva y voluntaria de no participación en el combate.¹²³ A partir de adoptar una posición de neutralidad, hay que seguir la regla estricta de la prohibición de luchar a favor de uno u otro bando y de realizar cualquier discriminación oficial, cuya violación hace que el Estado pierda sus derechos de neutralidad.¹²⁴

La neutralidad supone inmunidad para los no combatientes,¹²⁵ por lo que los ciudadanos neutrales deben quedar al margen de un ataque, al igual que los líderes del Estado neutral en cuestión deben impedirlo.¹²⁶ Si un Estado se acoge al derecho a permanecer neutral, adquiere los derechos de neutralidad.¹²⁷ La única excepción a poder ejercer la neutralidad llega en el momento en el que “la paz del mundo y la libertad de sus ciudadanos están en juego”.¹²⁸ Pero las potencias beligerantes pueden decidir no respetar los derechos de neutralidad lo que sería una violación grave y una agresión a ese Estado. Aunque puede ser que esa neutralidad se viole por una buena causa, es decir, por la supervivencia nacional y la derrota de los agresores.¹²⁹

En caso de crisis o emergencia como en el caso de la guerra,¹³⁰ hay dos niveles para definir la necesidad, el primero trata sobre la inminencia del peligro y el segundo tiene relación con su naturaleza y deben aplicarse por igual, ya que por sí solos no establecen una situación extrema de necesidad.¹³¹ Este es el argumento de la espada y la pared en el que todo lo que sea necesario vale para obtener la victoria.¹³² Aunque debemos tener

¹²⁰ *Ibid*, p. 309

¹²¹ *Ibid*, p. 310

¹²² *Ibid*, p. 311

¹²³ *Ibid*, p. 314

¹²⁴ *Ibid*, p. 315

¹²⁵ *Ibid*, p. 311

¹²⁶ *Ibid*, p. 318

¹²⁷ *Ibid*, p. 313

¹²⁸ *Ibid*, p. 319

¹²⁹ *Ibid*, p. 320

¹³⁰ *Ibid*, p. 335

¹³¹ *Ibid*, p. 336

¹³² *Ibid*, p. 336

en cuenta que el peligro es la mitad del argumento estando la otra mitad representada por la inminencia.

Finalmente, Walzer introduce la disuasión nuclear, por la que podemos encontrarnos amenazados sin la necesidad de que nadie nos tenga cautivos.¹³³ En este caso, la preocupación principal son las propias intenciones y las de las víctimas potenciales porque siempre que haya un “quiero hacerlo”, se crea la disposición favorable a hacerlo y este es el argumento principal que gira en torno a la disuasión nuclear.¹³⁴ Básicamente, la disuasión es la forma de enfrentarse a la emergencia suprema en la que se amenaza con el mal para que éste no se produzca, de tal manera, que si se produjese, sería justificable moralmente.¹³⁵ Por consiguiente, la disuasión solo funciona si cada bando cree que el otro está dispuesto a cumplir su amenaza.¹³⁶

4. LA CUESTIÓN DE LA RESPONSABILIDAD

En caso de cometerse crímenes hay que poder detectar a los criminales, pero la teoría de la justicia señala solo los cargos y las circunstancias puesto que solo responde a la responsabilidad moral y no, a la culpabilidad o inocencia legal.¹³⁷ El asignar responsabilidades es el argumento base en favor de la justicia porque si la guerra no se desarrolla bajo la posición de la necesidad, los soldados y Estados, tomarán decisiones de tipo moral que podrán aislarse y culpárseles por ello.¹³⁸ El argumento moral, en tiempos de guerra, es importante ya que las leyes de la guerra están incompletas y el derecho tiene que proporcionar algún recurso cuando los valores morales son atacados.¹³⁹

Los dirigentes políticos tienen una primera tarea que es la de la agresión.¹⁴⁰ Pero los altos cargos no están libres de riesgos morales puesto que si pueden recibir elogios

¹³³ *Ibid*, p. 361

¹³⁴ *Ibid*, p. 363

¹³⁵ *Ibid*, p. 366

¹³⁶ *Ibid*, p. 366

¹³⁷ *Ibid*, p. 381

¹³⁸ *Ibid*, p. 381

¹³⁹ *Ibid*, p. 382

¹⁴⁰ *Ibid*, p. 383

también es posible culparles, por lo que tanto el código legal como el moral, son plenamente vinculantes.¹⁴¹ Esto es lo que se conoce como la doctrina del acto de Estado.¹⁴²

Los civiles ciudadanos también están implicados en una guerra de agresión y tienen responsabilidad colectiva pues son objetivos políticos y económicos una vez termina la guerra, por ejemplo, mediante el reparto de costes a través de un sistema impositivo durante un largo periodo de tiempo, sin implicar directamente que también se distribuya la culpa.¹⁴³ Esta responsabilidad es posible distribuirla a través de la democracia mediante elecciones, es decir, la culpa es o bien de los que no han votado, o bien de los que lo han hecho a favor o en contra.

Los soldados en la guerra tienen que tomar decisiones, muchas veces de manera inmediata y sorpresiva, y lo tienen que hacer aplicando el criterio de la utilidad y la proporcionalidad, lo cual es difícil cuando se encuentran dos situaciones como son el enardecimiento de la batalla y el sistema disciplinario del ejército y su obediencia, que hace que los soldados pierdan su personalidad y violen derechos.¹⁴⁴ Esta pérdida de personalidad se debe a la obediencia de órdenes que por otro lado va a suponer un alivio para el soldado ya que le permite eludir responsabilidades.¹⁴⁵ Pero el soldado no es una máquina. Además, la convención bélica establece que los soldados tienen que aceptar riesgos personales en vez de matar a personas inocentes, por lo que no hay excusa para violar esta regla.¹⁴⁶ El objetivo principal es acabar con su capacidad de reflexión individual, resistencia, hostilidad y desobediencia, pero ello no implica que no puedan dudar.¹⁴⁷ Este cumplimiento de órdenes se puede deber a dos circunstancias: por un lado a la pretensión de ignorancia y por otro a la coacción.¹⁴⁸ La ignorancia es la postura más fácil de justificación para un soldado y quizá, psicológicamente, también sea la más acertada pero además, esa ignorancia se puede cultivar recayendo la culpa sobre los mandos.¹⁴⁹ Por otro lado se encuentra la coacción, es decir, el incumplimiento de una orden va acompañado de una amenaza de ejecución y por lo tanto deberemos considerar a ésta un asesinato.¹⁵⁰

¹⁴¹ *Ibid*, p. 385

¹⁴² *Ibid*, p. 386

¹⁴³ *Ibid*, p. 393

¹⁴⁴ *Ibid*, p. 403

¹⁴⁵ *Ibid*, p. 411

¹⁴⁶ *Ibid*, p. 404

¹⁴⁷ *Ibid*, p. 412

¹⁴⁸ *Ibid*, p.412

¹⁴⁹ *Ibid*, p. 413

¹⁵⁰ *Ibid*, p. 415

Lo cierto es que la guerra entraña amenazas y contra amenazas y por ello hay que diferenciar cuándo una coacción es una eximente de una conducta y cuándo no.¹⁵¹ Pero Walzer dice que siempre hay una forma de responder a una orden evitando tener que cumplirla, ya que muchas veces, el incumplimiento de ésta, conlleva una consecuencia que no es la muerte, por lo que los hombres rectos, cuando haya esta posibilidad, deberán aferrarse a ella.¹⁵²

La responsabilidad se distribuye según la posición que se ocupa. En el caso de los mandos, cuanto más alto sea el cargo mayor responsabilidad tiene éste, ya que toma decisiones con plena consciencia y es conocedor de los derechos de los inocentes. Tienen dos responsabilidades que son: la de planear campañas con responsabilidad moral y la de tomar medidas para cumplir la convención bélica y exigir que sus hombres se atengan a la misma.¹⁵³ Es decir, evitar que sus hombres cometan matanzas y emitir órdenes inequívocas. Los dirigentes políticos tienen que optar por la supervivencia colectiva¹⁵⁴ aunque esto no les exima de culpa y deban aceptar la responsabilidad de sus decisiones.

La única alternativa que presenta el autor a la guerra, es la defensa no violenta que acepta la invasión al país que se pretende defender.¹⁵⁵ Es una política de resistencia civil y de ausencia de cooperación sistemática que, podría decirse, logra la abolición de la guerra de agresión por el simple hecho de que se niega a combatir militarmente al agresor, transformando ésta en una lucha política.¹⁵⁶ La no cooperación de los civiles provocaría costes económicos y problemas logísticos y probablemente, decidieran marcharse.¹⁵⁷ El problema de la defensa no violenta es que no supone ninguna defensa cuando se lucha contra los tiranos que están dispuestos a aplicar medidas mucho más aterrorizadoras,¹⁵⁸ y que dará lugar a que se rindan y obedezcan. Por lo que el éxito de la defensa depende completamente de las convicciones morales y de la sensibilidad de los soldados enemigos.¹⁵⁹

Esta alternativa es buena aunque utópica, porque como dice Walzer, esta situación tal y como se plantea nunca se ha producido. Esto es lo que se califica como mecanismo

¹⁵¹ *Ibid*, p. 415

¹⁵² *Ibid*, p. 416

¹⁵³ *Ibid*, p. 419

¹⁵⁴ *Ibid*, p. 430

¹⁵⁵ *Ibid*, p. 433

¹⁵⁶ *Ibid*, p. 434

¹⁵⁷ *Ibid*, p. 435

¹⁵⁸ *Ibid*, p. 436

¹⁵⁹ *Ibid*, p. 439

pacífico para evitar la guerra. Solo dedica este apartado a dichos mecanismos por lo que añadiría como crítica, que podría haber desarrollado en mayor medida este aspecto. Las alternativas de las que habla en *Guerras justas e injustas. Un razonamiento moral con ejemplos históricos*, implican usar la fuerza o poner en peligro la vida de los no combatientes mediante el asedio, las represalias o la disuasión nuclear, que no son medios pacíficos para evitar la guerra. En este sentido, podría haber dedicado algunas líneas al diálogo diplomático o negociación que, aunque en la Guerra de los Seis Días no dio resultado, puede llegar a ser un gran mecanismo para evitar un futuro conflicto bélico. Como dice el dicho popular “hablando se entiende la gente”, pues dialogando, poniendo los intereses de cada una de las partes en conflicto “sobre la mesa” y su voluntad, se puede llegar a un acuerdo que evite la atrocidad de la guerra. Walzer termina su obra diciendo: «*que la limitación de la guerra es el comienzo de la paz*».

CONCLUSIONES

Walzer no establece un argumento único sobre la guerra justa sino que plantea unos criterios, con arreglo a los cuales, una guerra puede justificarse. Estos criterios están basados por un lado en la necesidad, es decir, no tengo otra alternativa y es mi única y última opción, recalcando última porque si no, no estaría justificada. Por otro lado, que la guerra se desarrolle dentro de unos límites establecidos en reglas que supongan la no libertad en la toma de decisiones dentro de la guerra y, finalmente, que todos los actos tienen consecuencias y que por tanto se incurre en una responsabilidad tanto legal, como moral.

Las conclusiones más importantes a las que he llegado tras la lectura de *Guerras justas e injustas. Un razonamiento moral con ejemplos histórico* son las siguientes:

Primero, el concepto *bellum iustum* no es un concepto novedoso sino que se ha ido desarrollando a lo largo de la historia, que aunque ya se plantea en el Antiguo Testamento y con Aristóteles en Grecia. Es con Roma cuando se establecen las bases, sobre este concepto, que actualmente siguen desarrollándose. Santo Tomás de Aquino establece unos requisitos para que la guerra sea justa y, posteriormente, éstos son desarrollados por Francisco de Vitoria llegando a ser *grosso modo* en lo que Walzer se apoya para plantear su argumento.

Segundo, el no haber consentimiento por parte de los particulares que intervienen en la guerra es un acto grave de violación de derechos ya que se obliga a personas, que posiblemente no estén de acuerdo con los jefes de Estado, a luchar y, probablemente, perder su vida. Antes de comenzar a leer el libro me preguntaba cómo iba a justificarse una guerra o, más concretamente, cómo iba a justificar una guerra si en ella está en juego la vida, un derecho de tal valor que cualquier situación que atentase contra la misma me parecía totalmente repugnante. Ahora que he leído el libro mi pensamiento ha cambiado, pero en esencia sigo opinando que es la forma más vil de tener razón. Analizándolo desde otra perspectiva, el ser humano, aun siendo racional, a menudo tiende a perder la razón y por ello, da más valor a la fuerza que al diálogo. Por consiguiente, las guerras han sido injustas, mayoritariamente, debido a ese afán de demostrar esa fuerza violenta que no es

valor. Pues el valor de un hombre no puede medirse en las vidas de sus soldados, que en gran medida, no han elegido luchar¹⁶⁰.

Tercero, hablamos de guerra cuando se produce una agresión. Es decir, si tú me atacas, automáticamente adquiero el derecho de responder al ataque y por tanto, tiene lugar el conflicto bélico. Este conflicto puede darse de tal forma que, o bien es un ataque preventivo, una intervención o una agresión que desencadena el resto de acontecimientos. Al igual que Walzer, pienso que la guerra debe ser el último recurso aunque cabe preguntarse si las tres premisas expresadas por el autor, siendo necesarias, son suficientes para calificar a un conflicto bélico como justo o injusto. Como ejemplo, podemos citar la Guerra de los Seis Días que nuestro autor pone como modelo de guerra justa. En ella, de alguna manera, se cumplen las premisas antes citadas pero no queda claro si se han utilizado todas las herramientas alternativas conducentes a una resolución del conflicto por vías pacíficas. Walzer no desarrolla este aspecto y por lo tanto, la toma de decisión sobre si nuestra acción puede encuadrarse dentro del concepto de guerra justa o no, queda a nuestro libre albedrío.

Cuarto, si luchas conforme a las reglas de la guerra no se puede condenar moralmente ya que estas reglas garantizan que el *ius in bellum* es justo, debido a que se rigen por las reglas de la utilidad y proporcionalidad. El hecho de que se pueda determinar el cuándo, el cómo y a quién se puede atacar en una guerra es chocante, pero tienen sentido una vez aceptas que es posible una guerra justa, y que esas reglas son las que garantizan que no “te salgas del camino”. Aunque en el fondo, esta cuestión es una de las que más problemas me ha planteado. Así mismo, si aceptamos que hay unas reglas asumimos que pueda haber una guerra y, aceptar esto, implica estar a favor de ellas y permitir las. Llegados a este punto, me planteaba el hecho de que si tienes una puerta cerrada con llave y no tienes la llave, tendrás que optar por otras opciones como romper la puerta pero, si te dan la llave, solo tienes que utilizarla para abrirla. Lo que vengo a decir es, que establecer reglas sobre la guerra puede ser un arma de doble filo puesto que, por un lado estas promoviendo que se respeten una serie de derechos, pero por otro, estás diciendo “haz la guerra que está permitido” y considero que es un aspecto delicado de tratar. Entiendo que Walzer lo ha querido plasmar desde el punto de vista de hacernos comprender que existen

¹⁶⁰ Bryna Productions. Distribuida por Metro-Goldwyn-Mayer (MGM), Stanley Kubrick. 1957. *Senderos de Gloria* (Escena en la que los generales para demostrar su valía tenían que aportar un número elevado de bajas entre sus propias filas, lo que significaba que sus soldados eran valientes y estaban bien instruidos. Mientras que el coronel que mandaba la unidad, se oponía a dicho sacrificio). Estados Unidos

estas reglas para preservar los derechos que se ponen en juego en la guerra. Pero, como he dicho anteriormente, una vez que aceptas la posibilidad de que haya guerras justas, se puede valorar positivamente que la guerra esté delimitada.

Quinto, solo ante una situación extrema de necesidad podemos justificar una guerra y además, no actuar conforme a las reglas de la misma. Estas reglas se recogen en la convención bélica que invita a que los soldados calculen los costes de sus acciones, aunque un soldado, en el momento en que recibe una orden, no piensa si ésta va contra la convención bélica o no y simplemente la ejecuta por lo que hace inviable que calcule cuáles van a ser los costes de sus actos. Además, no son máquinas que puedan, en mitad de la batalla, pensar con claridad. Como dijo el comandante Sully, en la comisión de investigación que se abrió por el aterrizaje de emergencia en el río Hudson, “no estáis teniendo en cuenta en vuestros cálculos el factor humano”.¹⁶¹ Es cierto, un soldado no es una máquina que pueda calcular, en el momento álgido del combate, cuál va a ser el coste posterior de sus actos. Ese requisito sería más lógico pedirselo a los altos mandos que emiten órdenes y crean las estrategias.

Sexto, todas las decisiones que se toman en la guerra son objeto de condena moral y de responsabilidad. La responsabilidad da sentido a la justicia pero tiene que ser tanto moral como legal. Aunque la responsabilidad moral se plasme, en mayor medida, en el interior de uno mismo es muy importante que se transmita a los demás, puesto que si un soldado se siente avergonzado por sus actos, instintivamente, se crea un sentimiento asociativo de vergüenza hacia la guerra. Pero la realidad es que la mayoría de veces olvidamos esos sentimientos y solo buscamos la responsabilidad, que yo llamaría vengativa, y que al final se traduce en la responsabilidad legal por la que hay una condena firme, sin hacer tanto hincapié en la condena moral.

En conclusión, este trabajo tenía como objetivo resolver la cuestión sobre si una guerra puede ser justa. Aunque sigo pensando que deberían existir otras formas de solucionar las discrepancias entre los Estados, cuando la situación es límite y no hay otro camino que tomar, la guerra se transforma el último recurso y por tanto, se torna en guerra justa transformándose en el modo inevitable de resolver el conflicto. Pero para que podamos considerarla justa, se tiene que dar una situación de necesidad y la circunstancia de

¹⁶¹ Warner Bros. / Village Roadshow / Malpas Productions / Flashlight Films / The Kennedy/Marshall Company / RatPac-Dune Entertainment, Clint Eastwood. 2016. *Sully* (cita cinematográfica). Estados Unidos.

que, de cualquier otro modo, no se pueda resolver el conflicto. En resumen, necesidad y último recurso. Por consiguiente, ante una necesidad extrema puede ser el instrumento adecuado para vencer al enemigo que está dispuesto a sembrar el horror sin importar las consecuencias.

Acabo esta conclusión con las palabras de Vera Brittain, enfermera en el frente durante la Primera Guerra Mundial, que plasma la rabia ante la incapacidad de encontrar otros caminos para resolver problemas que no sean el de la guerra:

“Estuve en el frente, en Francia. Por algunos días estuve al cuidado de oficiales alemanes. A uno de ellos le sostenía la mano mientras se encontraba moribundo. Estaba llorando por la mujer que amaba. Lo mantenía con vida la esperanza de que ella lo perdonara. Perdí a mi hermano en esta guerra. Y a mí prometido. No me di cuenta de ello hasta que sostuve la mano de ese oficial alemán y mientras él también sostenía la mía. Ese dolor. Ese dolor y ese derrame de sangre. Era el mismo que sufríamos nosotros. Miles y cientos de mujeres y hombres alemanes. ¡Estoy hablando en nombre de todos los que se quedaron aquí! ¡De las madres, hermanas y mujeres... que enviaron a sus hombres a pelear! ¡Discutí con mi padre! ¡Para que mi hermano fuera a pelear! Porque creíamos que era lo correcto. ¡Lo más honorable! Y ahora que me encuentro aquí, quiero preguntarles: ¿Fue así? ¿Fue lo correcto?

*¿No podemos encontrar el valor de resolver nuestros problemas de otra manera? ¡Quizás sus muertes tenían un sentido! Sólo si nos pusiéramos de pie ahora y dijésemos: ¡No! ¡No al asesinato! ¡No a la guerra! ¡No al interminable ciclo de venganza! ¡Lo que les estoy pidiendo es que ya basta de eso! ...nunca más.”.*¹⁶²

¹⁶² BBC Films / Heyday Films, James Kent. 2014. *Testamento de Juventud* (Cita cinematográfica). Reino Unido. Disponible en: <https://ventanadelcine.blogspot.com/2015/06/discurso-final-de-alicia-vikander-en-la.html>

BIBLIOGRAFÍA

CAMPIONE, R., *El nomos de la guerra: genealogía de la “guerra justa”* [Libro electrónico], Tirant lo Blanch, Valencia, 2009 [Consultado 16 de abril de 2020], Disponible en: http://roble.unizar.es/record=b1836287~S1*sp

FUENTE COBO, I., *Michael Walzer. Una aproximación moral al fenómeno de la guerra* [Documento electrónico], 2003 [Consultado 2 de mayo de 2020]. Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=917293>

GARCÍA MARTÍN, J.A., *La Guerra de Vietnam (recurso electrónico): una mirada a través de la canción-protesta estadounidense*, [Documento electrónico], 2018, [Consultado 16 de mayo de 2020], Disponible en: <http://dx.doi.org/10.14516/fdp.2018.009.001.004>

HIGUERAS Y RUMBAO, G., *Introducción* [Documento electrónico], 2011, [Consultado 19 de mayo de 2020]. Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3837668>

JARAMILLO, A., “Entrevista a Michael Walzer”, *Letras Libres* [Revista electrónica], 2014, [Consultado 27 de marzo de 2020] Disponible en: <https://www.letraslibres.com/mexico-espana/entrevista-michael-walzer>

PÉREZ GOÑI, J., *La Guerra de los Seis Días: Aproximación a la historia contemporánea de Israel y el Mundo Árabe*, [Documento electrónico], 2017, [Consultado 16 de mayo de 2020]. Disponible en: <https://zaguan.unizar.es/record/64856/files/TAZ-TFG-2017-4209.pdf>

WALZER, M., *Guerras justas e injustas. Un razonamiento moral con ejemplos históricos*, 3ª Edición, Paidós, Barcelona, 2001